

## VISIBILIDAD

**E**s frecuente entre periodistas y profesionales de la comunicación explicar que todo lo que no se nombra no existe. De modo que si una realidad se pretende invisibilizar socialmente el mejor método para ello suele consistir en cubrirla mediante un velo semánticamente difuso, justificado en aras de la corrección política, y utilizar para identificarla un lenguaje consecuentemente impreciso e indeterminado. Aquí radica el motivo por el cual activistas gais, lesbianas, bisexuales, transexuales, transgénero, intersexuales, entre otras personas, defienden a capa y espada estas denominaciones para autodenominarse y visibilizarse. Por haberse asumido y sentirse, en general tras superar momentos y situaciones muy duras, parte activa de colectivos humanos unidos por algunos denominadores comunes. En concreto por sus opciones afectivo-sexuales no heteronormativas, por sus identidades o expresiones de género, o por sus características sexuales ajenas al binarismo o a los roles clásicos asociados a los dos géneros convencionalmente aceptados y convenientemente publicitados. O simplemente contradictorias con la asignación que decidieron por ellas terceras personas cuando nacieron. No se trata de desear etiquetarse homogénea y excluyentemente, sino de un acto reivindicativo. Poner de relieve un conjunto de realidades personales que conllevaron históricamente, y aún hoy suponen, desigualdades notorias en materia de derechos y en

ejercicio de libertades. Discriminaciones de todo tipo e intensidad. Por estos motivos rechazan sin concesiones la tendencia a referirse a la diversidad sexual como expresión genérica para evitar la secuencia de letras que conforman un acrónimo, que nadie pone en duda, resulta complejo y cada vez más extenso, el LGTBI+. Porque este cajón común de la diversidad sexual puede convertirse en un sibilino intento, a veces ni siquiera pretendido ni consciente, de conseguir su esfumato o difuminado social, con sus consecuencias derivadas a nivel político, ideológico y legal.

Extensivamente si hablamos de persona con diversidad funcional, igualmente podemos estar invisibilizando personas y grupos que poseen realidades y problemáticas muy dispares. ¡Y qué decir si damos un paso más y unimos ambas! Simplemente se me ocurre, proponer hacer un ejercicio de imaginación mental. Ponerte en la situación de que alguien se te presente, a través de una aplicación de ligue de las muchas que existen en redes sociales, diciéndote: soy una persona diversa funcional y sexualmente. Y lo haga, por supuesto, sin mostrarse físicamente vía cam o mediante la clásica foto, sin voz ni sonido, solo mediante un texto escrito. ¿Qué te evocaría?

Este debate llevado al ámbito de los productos culturales adquiere una especial significación. Hasta fechas recientes las series que consumimos, las películas que vemos, los libros→

## VISIBILIDAD

→ que leemos, la música que escuchamos, las obras de arte de todo tipo que admiramos apenas visibilizaban a lesbianas, a transexuales, a gais, a transgénero, a bisexuales... Por supuesto tampoco a personas con discapacidades físicas u orgánicas, sensoriales o psíquicas. Películas, por ejemplo, como "*Campeones*" no eran ni imaginables .

En la unión de ambas diversidades, en el mundo audiovisual dominan, cómo no, los personajes masculinos gais. Entre otras , para hacer un buen ciclo sobre esta temática no deben faltar:

- La emotiva y dulce *Hoy quiero volver solito*" (2014) del brasileño Daniel Ribero, que nos permite mirar al despertar del deseo adolescente más allá de la ceguera de su protagonista. La película estuvo nominada como mejor película latinoamericana en los Premios Forqué de 2014 y obtuvo el premio Teddy a la mejor película LGBT en la Berlinale por su tratamiento de la discapacidad y la homosexualidad.

- La ópera prima *Requisitos para ser una persona normal* (2015) de la directora Leticia Dolera que se llevó el premio al mejor guión novel, fotografía y montaje en el Festival de Málaga:

obtuvo tres nominaciones en los Goya y otras tres en los Premios Feroz. Destacable por el papel que tiene Alex, el hermano de la protagonista, quien a los siete años ya dejó claro en casa que era gay, que invita a reflexionar sobre la homosexualidad en personas con síndrome de Down.

- La historia de una superación, *Morgan* (2012) del director Michael D. Akers, que versa sobre cómo su joven protagonista se enfrenta a vivir en una silla de ruedas tras ser un apasionado deportista y sufrir un accidente en su bicicleta.



- La navideña reunión familiar de *La joya de la familia* (2005), dirigida por Thomas Bezuchaen, en la que los cuatro hermanos estarán de nuevo junto a sus padres (la ama está interpretada por Diane Keaton), ahora acompañados por sus parejas. El novio de Thad, Ben, ha aprendido el lenguaje de los signos para comuni-



ayudado a morir de manera libre. Y, aunque Iyenmli es hetero, no le importa compartir momentos muy cercanos con Temmuz. Ambos se sienten rechazados por la sociedad, cada uno a su manera, y se acaban complementando.

- En formato cortometraje ***La suerte de quererte: Sí a todo***, una joyita de un maestro en el género, Roberto Pérez Toledo. Uno de los pocos directores españoles que desde su silla de ruedas generosamente refleja en sus obras el amor, el deseo y el sexo en todas sus variables. Y en el mundo de las series, tan en boga, cabe recomen-

carse con su amor. Y además es el único asistente que no blanco.

- La turca ***Tamam Miyiz?*** (Are we OK? 2013) dirigida por Çagan Irmak que nos cuenta la relación entre un escultor gay maduro y un joven con síndrome de tetraamelia, caracterizado por la ausencia de brazos y piernas, en las personas con esta enfermedad. Su dependencia de los demás, y su falta de autonomía y libertad, le genera un deseo de ser

# SÍ a TODO



## VISIBILIDAD

→ dar como gran referente **Special** (Netflix), basada en el libro «*Special: And Other Lies We Tell Ourselves*». Una autobiografía que narra la vida de un joven gay con parálisis cerebral, Ryan O`Connell. En la serie Ryan es el protagonista de la historia, se interpreta a sí mismo y es, además, el escritor del citado libro, el guionista y el productor de la serie cuyo lema es: «*Por qué ser normal cuando puedes ser especial*».

sis cerebral que busca definir su identidad y su lugar en el mundo marcado por los convencionalismos culturales y religiosos. Un viaje honesto sobre el descubrimiento del deseo sin tabúes y la importancia de disfrutar de lo que el mundo nos ofrece, aunque el testigo silencioso y permanente de este camino sea una silla de ruedas.

Escasos referentes aún en la gran pantalla, en nuestras televisiones, móviles y tablets para tantas perso-



- Y, por último, también accesible en Netflix, destacar **Margarita with a Straw** (2014) de la talentosa directora india Shonali Bose. Una película que marca el necesario elemento de ruptura con todas las anteriores al ser la única cuya protagonista es una mujer. Un relato sentido acerca de una brillante chica bisexual con paráli-

nas que en el mundo necesitan verse representadas.